

Serie nostalgias pediátricas: La evacuación del sanatorio de Górliz

Pediatriciako nostalgiak seriea: Gorlizko erietxeko ebakuazioa

P. Gorrotxategi Gorrotxategi^{1,2},
A. Zabaleta Rueda¹, M. Zafra Anta²,
V. García Nieto²

¹Centro de Salud Pasaia San Pedro. Pasajes.
Gipuzkoa. ²Grupo de trabajo de Historia de la
Pediatria de la AEP

LABURPENA

Sarrera. Espainiako gerra zibilean Gorlizko Ospitaleko ebakuazioa gure osasun-historiako gertaera berezi bat izan zen, ospitale oso bat ebakuatu zen lehen aldia izan zelako, ospitaleratutako haurrak, langileak eta baliabide teknikoak barne. Biztanleria zibilaren aurkako bonbardaketen beldurak eregin zuen Errepublikako Eusko Jaurlaritzak ebakuazioa Aurrera eramatea.

Emaitzak: Ebakuazioa beharrezkoa zen ala ez, gurasoek baimena eman zuten ala ez eta bizileku berriaren egokitasun edo desagokitasunari dagokionez, polemika dago. Historialariek ematen dute bertsioa eta matxinatutako Aldundiak eskaintzen duena, desberdinak direlako.

270 haur, 19 karitateko moja, 2 mediku eta 14 laguntzaile ebakuatu zituzten, baita oheak, arropa, tresneria eta X izpien aparatu bat ere. Alfredo Espinosa Osasun Sailburuak zuzenean parte hartu zuen ebakuazioan, lehen espedizioarekin batera. Matxinatuak Bilbon sartu zirenean, 3 laguntzailek eta 165haurrek, uko egin zioten jaioterrira itzultzeari.

Ondorioak: Gorlizko Ospitalean ospitaleratutako haurren lekualdaketa eta ebakuazioaren eta ondorengo itzuleraren helburua gerra zibileko indarkeriaren ondorioz kalterik ez jasatea izan zen. Harreraren baldintzak egokiak izan ziren haurrek pairatzen zuten patologiarako, eta ebakuaziorako beharrezko baimenak izan zituen.

Hitz gakoak: Gorlizko Ospitalea; Ebakuatutako haurrak; Gerra zibila; Alfredo Espinosa.

RESUMEN

Introducción: La evacuación del Hospital de Górliz durante la guerra civil española fue un episodio singular de nuestra historia sanitaria porque fue la primera vez en la que se evacuó un hospital completo, incluyendo los niños ingresados, el personal y los medios técnicos. El temor por los bombardeos hacia la población civil fue lo que decidió al Gobierno Vasco de la República a realizar dicha evacuación.

Resultados: Las versiones sobre la necesidad o no de la evacuación, sobre si los padres habían otorgado su permiso y sobre lo adecuado o inadecuado del lugar a donde fueron

trasladados, crea una polémica entre la información que es aportada por los historiadores y la que ofrece la Diputación de los sublevados.

Se evacuaron 270 niños, 19 hermanas de la caridad, 2 médicos y 14 auxiliares, además de camas, ropa, instrumental y un aparato de rayos X. El Consejero de Sanidad, Alfredo Espinosa, tuvo una participación directa en la evacuación acompañando a la primera expedición. Cuando los sublevados entran en Bilbao y organizan la repatriación, 3 auxiliares y 165 niños rechazaron volver a territorio nacional.

Conclusiones: El traslado y evacuación de los niños ingresados en el Hospital de Górliz y su posterior regreso tuvo como finalidad evitar que sufrieran daños por la violencia de la guerra civil. Las condiciones de la acogida fueron adecuadas para la patología que sufrían los niños y contó con los permisos necesarios para la evacuación.

Palabras Clave: Hospital de Górliz; Niños evacuados; Guerra civil; Alfredo Espinosa.

INTRODUCCIÓN

La evacuación del Hospital de Górliz, durante la guerra civil, ha sido un episodio sanitario transcendente por dos motivos. Fue una importante campaña sanitaria ya que por primera vez se evacuaba un sanatorio al completo, incluyendo niños, personal y medios técnicos. Por otro lado, surgió la polémica sobre lo acertado o no de la evacuación. El Gobierno Vasco aducía la seguridad de los niños, la Diputación franquista que el sitio al que fueron evacuados era inadecuado y que se hizo contra la voluntad de los padres de los niños. Fue un apartado de la historia sanitaria vasca muy polémico y que fue utilizado por ambos bandos en litigio.

En aquel momento, hace 83 años, la tuberculosis no tenía un tratamiento eficaz y se consideraba que los sanatorios, donde los pequeños recibían la luz del sol y baños de mar, eran un lugar adecuado para estos enfermos. Los primeros tratamientos eficaces no llegaron hasta 1944, año en que Waksman y sus colaboradores anunciaron el aislamiento del primer antibiótico frente a la tuberculosis:

la estreptomycin, al que le siguieron el ácido para-amino-salicílico (PAS) en 1946, introducido por Lehmann y la isoniazida, que aunque había sido sintetizada en 1912, laboratorios de EEUU y Alemania la utilizaron para combatir la tuberculosis en 1951⁽¹⁾.

En el II Congreso Internacional de Tuberculosis, realizado en San Sebastián, en 1912, se daba gran importancia a los sanatorios en el tratamiento de la tuberculosis. Así, una de las conclusiones de la sección de arquitectura decía: *“Estando demostrado por la Ciencia y la experiencia que los Sanatorios constituyen la más eficaz defensa profiláctica y curativa de la tuberculosis, la sección de Arquitectura del Segundo Congreso Internacional de Tuberculosis se asocia unánimemente al movimiento iniciado en toda Europa y propone a la Asamblea en pleno que se proclame la conveniencia de multiplicar tan regeneradoras instituciones benéficas”*.

Y el apartado de Higiene y acción social, en lo referido a la atención infantil, proponía los sanatorios marítimos entre otras actividades. Concretamente decía: *“Los locales deberán ser amplios, ventilados y soleados, con galerías y terrenos inmediatos donde pueda establecerse la educación al aire libre, completándose esta labor con la creación de cantinas escolares, paseos y excursiones, colonias de verano y sanatorios marítimos infantiles”*⁽²⁾.

A la eficacia de los sanatorios en el tratamiento de la tuberculosis se refería también en su alocución el Ministro de Estado, Dr. García Prieto: *“Se pide en esas discretísimas conclusiones, que el Estado, la provincia, el municipio, contribuyan con la mayor cantidad posible a la construcción de los sanatorios. Yo desde que se que los enfermos acogidos en los sanatorios de curan el treinta por ciento, y de los que permanecen en sus domicilios solo el tres por ciento, me he convertido también en paladín de esta idea”*⁽³⁾.

Dos años más tarde, en el Primer Congreso Nacional de Pediatría celebrado en Palma de Mallorca en 1914, hubo una ponencia de los doctores Lucien Marhé, de París, y Antonio Vidal, de Buenos Aires, dentro de la sección de Higiene escolar, sobre la tuberculosis en la escuela⁽⁴⁾. Los autores hacían referencia a las características de las construcciones dando importancia a la ventilación, luz solar y lim-

pieza absoluta. Califica a los niños en cuatro categorías: sanos o fuertes, débiles, pretuberculosos y niños atacados por tuberculosis, indicando para los niños débiles gimnasia respiratoria, suplementos alimenticios y colonias o sanatorios de campo de altura o marítimos.

No obstante, la eficacia de estas instituciones sanitarias no eran tan elevadas como se creía en aquél momento. Un texto en el que se analizan, desde una perspectiva histórica, los sanatorios antituberculosos, dice que el balance de los sanatorios de montaña no es positivo. Después del entusiasmo inicial sobre la efectividad de los sanatorios, hacia 1920 cundió el desánimo; a medida que los sanatorios empezaron a analizar sus estadísticas, sus datos no eran tan halagüeños⁽⁵⁾. En lo que respecta a los niños, se preferían los sanatorios marítimos a los de las montañas. Los sanatorios de montaña estaban indicados para tuberculosos pulmonares, mientras que los sanatorios marítimos acogían a niños con tuberculosis óseas, basados en la idea de que el sol y las sales contenidas en la brisa del mar contribuían a la calcificación de las lesiones óseas⁽⁶⁾.

La mejoría de los pacientes tuberculosos mediante el sol podría tener alguna explicación científica en base al aumento de vitamina D. Se ha observado que los enfermos con tuberculosis tienen niveles más bajos de vitamina D aunque no se ha podido demostrar una causa-efecto. Recientes estudios indican que la vitamina D mejora la defensa frente al bacilo de la tuberculosis y el aumento de vitamina D favorecería la calcificación del granuloma caseoso de la tuberculosis⁽⁷⁾.

EL SANATORIO DE GÓRLIZ

Hace un año que se conmemoraba el centenario de la apertura del sanatorio de Górliz (1919), destinado a atender a todos los niños tuberculosos pobres de la provincia de Bizkaia y cuya realización se debe al Dr. Areilza.

Una imagen de lo que supuso en aquellos años este sanatorio está expresada con claridad en el artículo que Ramiro de Maeztu publicó en el diario madrileño *El Sol*, el 31 de julio de 1923⁽⁸⁾.

“En las explanadas, al aire libre, están las camas rodantes de los enfermos que toman el sol, casi desnudos. Son niños de Vizcaya, hay que decirlo, porque la primera impresión es que se trata de niños de Ceylán. Dícese que los rubios tardan algo más en pigmentarse. Pero todos tienen los cuerpecitos de chocolate. Del sol se busca sobre todo los rayos químicos, que las aguas reflejan y difunden y que necesitan también de un cielo amplio para actuar en el hombre. No se sabe aún cómo obran estos rayos misteriosos. El hecho es que curan. Se trata de un sanatorio de niños pobres, a los que pudiera llamarse pretuberculosos, si no fuera la verdad que casi todos o todos los niños son tuberculosos. El tubérculo está ahí, pero en tejidos menos importantes, esperando la hora de manifestarse en los pulmones o en las meníngeas. La observación enseña que la tuberculosis se engendra en la falta de luz y aire puro, y la experiencia viene demostrando, hace ya ciento cincuenta años que el sol, el aire puro y la buena alimentación curan a los niños de la escrófula, y los estudios últimos dicen que la escrófula es la tuberculosis”.

Desde una visión pediátrica, las imágenes tanto de la terapia que se realizaba: gimnasia (Fig. 1) y baños de sol (Fig. 2), como de las lesiones que presentaban los niños: mal de Pott, escrófula, etc., (Fig. 3) nos acercan a un tiempo de la enfermedad tuberculosa, no tan lejano, pero tan diferente a lo que se ve en las consultas de hoy en día.

LA EVACUACIÓN DE GÓRLIZ

Hay muchas versiones y contradictorias sobre la evacuación de los niños del Hospital de Górliz durante la guerra civil para ponerlos a salvo de los bombardeos de la aviación alemana. La primera es la del médico e historiador vizcaíno Juan Gondra⁽⁹⁾:

“En junio de 1937, por causa del miedo a los bombardeos de la aviación enemiga, los niños, el personal y todo el material transportable, fueron evacuados al balneario de Saint Cristau, en el valle de Aspe (Bearn, Francia) (una imagen del traslado se puede observar en la figura 4)”⁽¹⁰⁾.

No fue nada sencillo este traslado, pues costó mucho encontrar un lugar donde fueran admitidos los expedicionarios, además de los permisos y los medios necesarios para hacerlo. El yate Altu-



Figura 1. Gimnasia en la playa delante del sanatorio.



Figura 2. Baños de sol en las terrazas del sanatorio.



Figura 3. Patología observada en los niños asistidos en el sanatorio.



Figura 4. Ambulancia a Santurtzi. Sor Gregoria Aguirre traslada una enferma al Goizeko Izarra.

na-Mendi, de la familia Sota, fue el encargado de trasladar a los niños, las monjas, dos médicos y 14 auxiliares, más todo el material, instrumental y mobiliario clínico que pudo ser enviado, incluido el aparato de rayos X. Solamente seis familias decidieron que sus hijos no fueran trasladados y regresaran, bien a sus domicilios, bien al Hospital de Santa Marina. La primera expedición fue acompañada por Alfredo Espinosa, consejero de Sanidad, que volvió a Bilbao en el viaje de regreso del Goizeko Izarra.

Tras la entrada de las tropas franquistas, fueron depurados por razones políticas el director y el subdirector, Larrínaga y Goiri, quedando Ornilla como director provisional. Se organizó rápidamente el regreso de algunos de los evacuados, aunque tres auxiliares y 165 niños lo rechazaron y fueron trasladados al Sanatorio de Berck-Plage, cerca de Calais (Francia). La expulsión de médicos, ya citada, la pérdida de material e instrumental que regresó de Francia tarde y mal, unidos a la extrema carencia de medios vivida durante los años de postguerra crearon serias dificultades para el normal desenvolvimiento de Górliz. El sanatorio se vio obligado a disminuir el número de camas y a rebajar la cantidad y calidad de los alimentos proporcionados a los niños. Las listas de espera para ingresar crecieron de sobremanera y muchos candidatos se vieron sin posibilidades de ingreso. Hasta la memoria de 1952, se repetían año tras año las mismas demandas de los médicos en pro de medios que les permitieran hacer su trabajo".

Muy diferente es la visión que aporta el Director del Sanatorio de Górliz en la época franquista, Dr. Enrique Ornilla Benito. En su Discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina del Distrito de Bilbao, pronunciada el 19 de abril de 1972⁽¹¹⁾, decía:

TABLA I. PERSONAL EVACUADO.

Evacuaciones	Niños	Hermanas de la Caridad	Auxiliares
10 junio	139	6	14
13 junio	131	13	
Total	270	19	14

Materiales: 2 bueyes + 2 vacas. Camas ropa y diversos. Batería de cocina y comedor. Rayos X. Botiquín. Instrumental. Biblioteca. Ropa y utensilios.

“En el mes de abril del año 37 comenzó a gestarse la evacuación del Sanatorio y la primera expedición salió el 10 de junio para Saint Crhistau. En la noche del 13 al 14 de junio, partió un segundo grupo. Las gestiones realizadas por la Diputación de Vizcaya, permitieron que se repatriasen, el 9 de agosto, [el 19 de junio Bilbao había caído en manos franquistas] 121 niños, de los cuales 3 pertenecían al Sanatorio de Plencia y 9 lo habían hecho en calidad de refugiados. Con los niños llegaron todas las Hermanas y parte del personal subalterno de Górliz y a pesar de que en aquella época faltaban muchas cosas, lentamente se fue entrando en la normalidad”. Los datos de personal y material evacuado pueden observarse en la tabla I.

El documento más extenso es el realizado por la Diputación Provincial de Vizcaya, bajo el mando de los sublevados, titulado “Evacuación y repatriación del sanatorio de Górliz”⁽¹²⁾.

Dejando a un lado la retórica franquista que impregna el texto, ofrece una interesante información sobre el trabajo que se realizaba en el Sanatorio, sus cualidades y su evacuación y repatriación de los niños, aunque en estos aspectos, ofrece una versión contradictoria con otros textos. Sobre las características médicas de la institución dice lo siguiente: *“De este establecimiento salen, al año, unos 250 niños curados de distintas afecciones pretuberculosas, a pesar de tratarse de procesos graves, siendo su población enferma constante de 300. Se explica este número por las condiciones climatológicas y económicas de Vizcaya, que hacen de nuestra provincia una de las primeras tributarias de la peste blanca. De ahí que se haya ideado esta institución que tiende a combatir la tuberculosis en sus orígenes, en la infancia, como medio más eficaz de reducir la terrible plaga tratándola en sus iniciaciones, antes de que con su desarrollo constituya un magno problema irresoluble. Las enfermedades objeto de tratamiento*

son: escrofulosis, tuberculosis quirúrgica, anemia, raquitismo, afecciones del crecimiento, distrofias consecutivas a enfermedades graves, etc. Quedan excluidos los niños atacados de enfermedades contagiosas; tuberculosis pulmonar en evolución, afecciones de los ojos, tiñas, sífilis hereditaria en periodo contagioso, idiotismo, epilepsia, tie (sic), enteritis ulcerosa, incontinencia de orina, etc.” (p. 5).

Mantiene que la evacuación no fue necesaria. Según su opinión, las autoridades vascas: *“se entregaron a actividades diplomáticas y proselitistas. Para ello dispusieron temerariamente de los niños. Y llegó el turno de Górliz. Las tropas nacionales iban acercándose al pintoresco lugar. Había pues, que sustraerles a los niños del Sanatorio, que difícilmente podrían ser reemplazados como instrumento de propaganda en el extranjero. Pero ni ellos ni sus padres consentían en la evacuación”* (p. 9).

Hay que desmentir esa última afirmación. No es cierto que los padres no consintieron la evacuación. Iñaki Goigogana⁽¹³⁾, en su reportaje sobre la evacuación de Górliz dice: *“La evacuación, como todas las que se llevaron a cabo, se anunció en la prensa y se realizó solicitando el permiso expreso de los padres”*.

Incluso podría decirse que ocurrió todo lo contrario, que cuando hubo problemas de falsificación de permisos paternos fue en el regreso de los niños. Iñaki Goioana, afirma que el Gobierno Vasco desconfiaba de los permisos paternos que presentaban los franquistas, y hay un testimonio de un padre que no quiere que de ninguna manera su hijo vuelva a España.

Este testimonio está documentado por medio de cartas del consulado republicano de Lille y del Gobierno de Euzkadi, referente a un niño donostiarrá⁽¹⁴⁾.

El escrito del Cónsul de España en Lille, el 24 de junio de 1938, dice: *“Acabo de recibir una*

carta del padre del niño, residente en Barcelona, y me pide que se evite que su hijo sea repatriado a España”.

Y unos días más tarde, el 19 de julio de 1938, hay una carta del Gobierno de Euzkadi en el mismo sentido. Dice: *“Sabemos directamente, por el padre del niño, que en caso de una reclamación del terreno faccioso, no hay que mandarle a él. Ahora bien, este niño ha sido dado de alta el día 25 de junio, fecha en que se trasladó a la Colonia Infantil de Saint Jean de Pied de Port, por lo que no está bajo mi tutela. El director de aquel centro ya tiene instrucciones mías”*.

Otra crítica del escrito de la Diputación de Vizcaya es sobre las malas condiciones de la estación termal de Saint Cristau para la acogida de los niños. Dice: *“Saint Cristau está al pie de una montaña, en un paraje húmedo, frío y sombrío. Durante la permanencia de los niños allí, casi diariamente llovió o hizo niebla. Por falta de condiciones higiénicas, muchos niños en situación de permanecer acostados, tuvieron que levantarse; y por carecer de local se instalaron camas en los pasillos junto a la calle. En una de esas camas dormían dos y hasta tres niños. No se podían hacer curas. Se carecía de lavaderos y hasta del agua indispensable”* (p. 13).

En el libro que recuerda los 100 años del sanatorio de Górliz, editado por el Gobierno Vasco⁽¹⁵⁾, dice que en Saint Christau los niños fueron distribuidos en tres hoteles. Algunos recuerdan esta breve estancia, que no llegó a dos meses, como unas vacaciones, otros añoraban a su familia y amigos.

Finalmente se produjo la repatriación. El 9 de agosto, el doctor Bilbao, en representación del Gobierno de Euzkadi, y el cónsul francés en Zaragoza, señor Tur, firmaron el acuerdo definitivo por el que 108 niños, todas las Hermanas de la Caridad y muchas de las auxiliares tomarían el camino de regreso a casa (la cifra del documento de la Diputación de Vizcaya es 109). Con los niños retornó gran parte del material médico y no médico evacuado. Ese mismo día 9 cruzaron los niños la muga acompañados del comandante Troncoso y de Antonio Maseda, delegado especial para la Protección y Repatriación de la Infancia. En Bilbao les recibió José María de Areilza, primer alcalde franquista de la ciudad e hijo del

TABLA II. EVACUADOS, TRASLADOS Y REPATRIACIONES.

Evacuados		Traslados a Berck-Plage		Repatriaciones	
10 de junio	139	14 de julio	25	9 de agosto de 1937	48 niñas + 61 niños= 109
13 de junio	131	3 de agosto	140	En 1938	37
		Total	165	Agosto 1939	76
				Permanecieron en Francia	38
				Fallecidos	10
TOTAL		270		270	

doctor Areilza. Desde Bilbao, los niños fueron trasladados a Górliz para seguir con su tratamiento. De los 165 niños que quedaron en Francia, 37 fueron repatriados a principios de 1938 valiéndose de una petición hecha por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia. Otro grupo de niños, 76, regresó el 30 de agosto de 1939. El resto permaneció en Francia, primero en Berck-Plage hasta el verano de 1939, y, más tarde, junto a sus padres y en refugios del Gobierno Vasco. Diez niños tuberculosos evacuados de Górliz fallecieron en el exilio debido a la gravedad de sus dolencias⁽¹³⁾.

CONCLUSIONES

El traslado y evacuación de los niños ingresados en el Hospital de Górliz y su posterior regreso tuvo como finalidad evitar que sufrieran daños por la violencia de la guerra civil. Las condiciones de la acogida fueron adecuadas para la patología que sufrían los niños y contó con los permisos necesarios para la evacuación. Las cifras de niños evacuados trasladados y repatriados se pueden observar en la tabla II.

BIBLIOGRAFÍA

- Báguena Cervellera MJ. La tuberculosis y su historia. Fundación Uriach. Colección Histórica de Ciencias de la Salud. Nº 3. Barcelona; 1992.
- Conclusiones aprobadas por el Congreso. El Pueblo Vasco. 18-9-1912.
- El II Congreso Internacional de Tuberculosis. Discurso del Ministro de Estado. El Pueblo Vasco. 17-9-1912.
- Alonso Lebrero E. La higiene escolar en el primer congreso español de pediatría. Palma 1914. Cuadernos de Historia de la Pediatría Española. Nº19, Abril 2020, p. 24-47.
- Duarte I. Sanatorios para tuberculosos: auge y decadencia. Rev Med Clin Condes. 2015; 26: 409-18.
- Báguena Cervellera MJ. La tuberculosis en la historia. An R Acad Med. Comunitat Valenciana, 12. [en línea] [consultado el 25/10/2020] disponible en: <https://www.uv.es/ramcv/2011/VI.%20SESIONES%20CIENTIFICAS/CONFERENCIAS/Dra.%20Baguena/Dra.%20Baguena.pdf>
- Blanco Quirós, A. Arranz Sanz E, Garrote Adrados JA. Luz solar, vitamina D y tuberculosis. Bol Pediatr. 2009; 49: 220-6.
- de Maeztu R. El Sol, Madrid, 31-7-1923
- Gondra J. Bilbao Osasun Zerbitzuak. Enero 2015. p. 38.
- Photo Waro. Niños vascos evacuados a Inglaterra, URSS, Bruselas y Francia [Material gráfico]. Niños vascos evacuados a Inglaterra, URSS, Bruselas y Francia [Material gráfico]. 1937. [en línea] [consultado el 25/10/2020] Disponible en: Niños vascos evacuados a Inglaterra, URSS, Bruselas y Francia [Material gráfico] Niños vascos evacuados a Inglaterra, URSS, Bruselas y Francia [Material gráfico] <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000143929>
- Ornilla Benito E. Medio siglo de vida del Sanatorio Marítimo de Górliz. Zamudio-Bilbao: Ed. Helexpuru Hnos. SA; 1972.
- Un episodio de la guerra española. Evacuación y repatriación del Sanatorio de Górliz. Bilbao. Publicaciones de la excelentísima Diputación de Vizcaya. 1937. Las páginas van citadas entre paréntesis.
- Goigana I. La evacuación d los niños del sanatorio de Górliz en 1937. Deia, 10-6-2017.
- López-Dafonte Sanjuan JM. Cartas de la Guerra civil. Hijo de ferrolanos y evacuado del Sanatorio de Górliz. El niño Julio Sanjuan. (14 folios). [en línea] [consultado el 5/11/2020] disponible en: https://www.estudioshistoricos.com/wp-content/uploads/2019/03/cartas_de_una_guerra.pdf
- Gorlizko Ospitalea/Hospital de Gorliz, cien años. 1919-2019. 20-6-2019. [en línea] [consultado el 25/10/2020] disponible en: https://bideoak2.euskadi.eus/2019/06/20/news_55250/Hospital_Gorliz_100_aniversario.pdf